



FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO

San Nicolás, 5 de agosto de 2018

Nos hemos congregado para celebrar a nuestra Patrona, Nuestra Señora del Remedio, cuando se cumplen los veinte años de su solemne Coronación. Para celebra a María en una entrañable y significativa advocación, y esto por lo que expresa en sí misma tal advocación. La Palabra de Dios que hemos escuchado ilumina en profundidad esta afirmación.

Vivimos en unos tiempos en los que es muy fuerte la conciencia de los males que aquejan a nuestra Humanidad: males de tipo material y de índole moral, males que afectan al conjunto de la sociedad en su grandes valores de referencia y debilitan la cohesión y la convivencia, y que han tocado profundamente ámbitos decisivos como la familia, la educación, la cultura, y que, en definitiva, afectan a las personas en edades y contextos diversos.

La Palabra de Dios ilumina esta realidad nuestra, desde las grandes referencias de nuestra fe: Todos nuestros males arrancan de la raíz del primer pecado, así es narrado, con un lenguaje muy propio, en el texto de Génesis que hemos oído como primero lectura. La Mujer en la que comienza el remedio de aquella situación, la Virgen María, canta la obra salvadora de Dios, que derrama en nosotros su misericordia. (El Salmo responsorial está tomado del Magníficat). Efectivamente: el Hijo de Dios, nacido de María, viene –como nos ha recordado S. Pablo en la segunda lectura- a rescatarnos, haciéndonos pasar de la esclavitud a la situación de Hijos de Dios, y herederos de los bienes de su redención, iniciando nuestro remedio. En el Evangelio de “las Bodas de Caná”, viendo a Jesús obrar su primer milagro, S. Juan nos está señalando el carácter mesiánico de la presencia de Jesús, algo nuevo comienza en una venida que transforma, en una presencia que inaugura los remedios ansiados. En este episodio

entra en escena también María, a la que el cuarto Evangelio llama con el título solemne de “madre de Jesús”, título que es reiterado en el texto que acabamos de escuchar.

Durante el banquete acontece el incidente delicadamente descrito y en el cual queda manifiestamente clara la sensibilidad de María ante lo que ocurre y ante lo que ello conlleva para aquellas personas. Igualmente queda patente la pronta y evidente solicitud de María, que transmite lo que acontece su Hijo. Y queda muy clara su confianza en Jesús, total, y que va más allá del diálogo escueto, incluso brusco, entre Jesús y su Madre; ésta prosigue en su voluntad de remediar la necesidad y traslada a los sirviente las palabras que moverán el remedio: “Haced lo que Él os diga”.

Naturalmente muchas son las reflexiones que han florecido en torno a este texto. Un texto que refleja su preciosa luz sobre la advocación de María que hoy nos congrega: Nuestra Señora del Remedio.

Siempre, en todo lo que dice este pasaje, se destaca que hablamos de María al lado de su Hijo, una presencia, sobre todo, diligente y cercana. Por ello levantemos nuestra súplica recurriendo a las encendidas palabras de un himno del Oficio votivo de María, de la Iglesia griega, que invoca asó a la Virgen Madre, contemplada en Caná:

“No cesamos de recurrir a la madre de Dios
Nosotros, oprimidos por el pecado y por la infelicidad,
y postrémonos contritos gritando del fondo del alma:
oh Reina, ayúdanos, tengan tus entrañas piedad de nosotros,
apresúrate, porque vamos a sucumbir
bajo el peso de los pecados.
No dejes desilusionados a tus siervos
¡porque sólo ti eres nuestra esperanza!

Se cumplen, como decíamos al principio, veinte años de la Coronación de nuestra Patrona, aquí están las manos que materialmente la coronaron, las de D. Victorio –Obispo diocesano, al que D. Rafael y yo hemos sucedido en el amor a Ella-, en sus manos estaban coronándola las manos de tantísimos alicantinos que desde antiguo ya la habían coronado en su corazón. Sí; durante siglos, Alicante ha recurrido a la Madre de Dios

ayudado por la advocación que nos recuerda, que desde nuestras muchas necesidades, ante el Señor, Ella es nuestro Remedio.

Como nos ha hecho ver la Palabra de Dios y la comprensión de la fe de la Iglesia, en Ella se nos ha dado una madre que está ante nuestros ojos como signo de la misericordia sin límites de Dios.

Que esta confianza sostenga nuestra oración en esta Eucaristía en la que pediremos por nuestra ciudad de Alicante, por sus habitantes, sus necesidades, nuestras familias. Eucaristía en la que ante su Hijo, diremos una vez más a nuestra Madre: “¡Remediadnos, gran Señora!”. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.